

quien les paga, no puede servir de base para invocar privilegios e inmunidades.

63. El Sr. VERDROSS hace observar que la propuesta de los Países Bajos será aceptable únicamente si se modifica el artículo 33 a fin de disponer que la correspondencia particular se separe de los archivos y documentos del consulado.

64. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, declara, en respuesta al Sr. Bartos, que evidentemente el Gobierno de Bélgica no sugiere que se reconozcan iguales privilegios e inmunidades a las personas que trabajen sin sueldo en un consulado, sino que simplemente se preocupa por que en el caso de que dichas personas asistan al cónsul honorario en el desempeño de sus funciones consulares se mantengan separados los archivos consulares de la correspondencia particular de esas personas.

65. El Sr. AGO dice que tal vez la Comisión tenga que estudiar la posibilidad de que el Estado que envía decida nombrar, quizá por razones de economía, a un cónsul honorario jefe de un consulado que hasta entonces estaba a cargo de un cónsul de carrera. En ese caso, los locales y el mobiliario probablemente serán propiedad del Estado que envía, y en consecuencia, estarán inmunes contra los registros, requisas, embargos, o mandamientos judiciales.

66. El PRESIDENTE, hablando en calidad de miembro de la Comisión, dice que posiblemente la respuesta a la observación del Gobierno de Bélgica acerca de la correspondencia del personal no remunerado consista en introducir cambios apropiados en el texto, tal vez el empleo de la expresión «funcionario consular honorario» sugerida por el Gobierno de los Países Bajos.

67. El punto que plantea el Sr. AGO está relacionado con unos asuntos que ya se examinaron en la 605.ª sesión, a propósito del artículo 54.

68. El Sr. AGO dice que planteó esta cuestión porque en sus observaciones al artículo 55 ciertos gobiernos se refirieron a los bienes de los consulados que no sean archivos.

69. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, indica que en la 605.ª sesión se decidió incluir una disposición relativa a la aplicación del artículo 31 a los cónsules honorarios, a fin de tener en cuenta su situación especial. La posibilidad a que se ha referido no deberá ser olvidada por el Comité de Redacción.

70. El PRESIDENTE propone que el artículo 55 se remita al Comité de Redacción para que lo revise teniendo presentes los comentarios formulados en el curso del debate y las observaciones de los gobiernos.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 56 (Protección especial)

71. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que el Gobierno de los Países Bajos ha señalado una discrepancia existente entre el texto inglés y el texto francés del artículo 56.

72. El Gobierno del Japón (A/CN.4/136/Add.9) ha propuesto una adición, tomada del comentario al artículo 56, que sin duda contribuirá a una mayor pre-

cisión. No cree que esa ampliación sea realmente necesaria, pero no puede hacerse objeción contra ella.

73. El Sr. GARCÍA AMADOR propone que se den instrucciones al Comité de Redacción para que emplee iguales términos en lo referente a la protección especial, en el párrafo 2 del artículo 31, en el artículo 39 y en el artículo 56. La expresión «obligación especial» que se emplea en el artículo 31 no es corriente en derecho internacional y conviene evitarla.

74. El Sr. TSURUOKA estima que otros gobiernos comparten la opinión del Japón en el sentido de que se indique explícitamente la obligación que el artículo 56 impone al Estado de residencia.

75. El PRESIDENTE propone que el artículo 56 se remita al Comité de Redacción a fin de que procure armonizar el texto inglés con el texto francés.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13 horas.

607.ª SESIÓN

Viernes 9 de junio de 1961, a las 10 horas

Presidente: Sr. Grigory I. TUNKIN

Relaciones e inmunidades consulares (A/4425; A/CN.4/136 y Add.1 a 11, A/CN.4/137) (continuación)

[Tema 2 del programa]

PROYECTO DE ARTÍCULOS (A/4425) (continuación)

ARTÍCULO 57 (Exención de las obligaciones referentes a la inscripción de extranjeros, al permiso de residencia y al permiso de trabajo)

1. El PRESIDENTE invita a la Comisión a que examine el artículo 57 del proyecto sobre relaciones e inmunidades consulares (A/4425).

2. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, resumiendo las observaciones de los Gobiernos, dice que no puede aceptar la crítica del Gobierno de Bélgica (A/CN.4/136/Add.6) a la frase «fuera del consulado», la cual es necesaria para dar mayor claridad al propósito del artículo. El Gobierno de España (A/CN.4/136/Add.8) encuentra aceptable el artículo. Los Gobiernos de Dinamarca y del Japón (A/CN.4/136/Add.1 y Add.9) estiman que el artículo debe suprimirse, y el Gobierno de Suiza (A/CN.4/136/Add.11) ha señalado que en Suiza los cónsules honorarios no gozan de las exenciones establecidas en el artículo 57, y considera inaceptable el texto actual del artículo.

3. La conclusión a que ha llegado por las observaciones hechas y por los datos proporcionados sobre la práctica es que la Comisión ha ido demasiado lejos al proponer

las exenciones previstas en el artículo 57 y que debe suprimirse esa disposición.

4. El Sr. YASSEEN dice que, en su forma actual, el artículo 57 encierra una contradicción, pues se le puede interpretar en el sentido de que un cónsul honorario que no ejerza una actividad privada lucrativa no necesita un permiso de trabajo. El artículo no parece justificarse, sobre todo en cuanto a los permisos de trabajo; pero si la Comisión decide otra cosa, por lo menos debería atenerse a la redacción del artículo 43.

5. El Sr. VERDROSS dice que el artículo no sería criticable si se le redactara en el sentido que deseaba la Comisión, es decir, que un cónsul honorario no necesita un permiso de trabajo para el ejercicio de las funciones consulares. Es obvio, desde luego, que los miembros de su familia que ejercen una actividad privada lucrativa fuera del consulado deben cumplir con las reglamentaciones del Estado de residencia respecto a los permisos de trabajo.

6. El Sr. MATINE-DAFTARY estima que de suprimirse la referencia al permiso de trabajo, podría conservarse el artículo.

7. El Sr. TSURUOKA dice que tal vez haya que explicar la observación laconica hecha por el Gobierno del Japón al artículo 57, la cual cree que ha sido motivada por la aversión a aceptar esta disposición liberal, ya que en el Japón los cónsules honorarios extranjeros y sus familias están sometidos a los reglamentos sobre inscripción y residencia, del mismo modo que todos los extranjeros. En el Japón no se exige un permiso de trabajo y, por lo tanto, la disposición sobre dichos permisos no es probablemente lo que ha motivado las críticas hechas por el Gobierno de ese país.

8. Como el artículo tiene relativamente poca importancia, está dispuesto a aceptar la opinión de la mayoría.

9. El Sr. AGO dice que las observaciones de los gobiernos demuestran claramente que el artículo es ambiguo. El Sr. Verdross ha interpretado acertadamente el propósito de la Comisión. Es evidente que los miembros de la familia de un cónsul honorario que trabajan fuera del consulado están sometidos a las reglamentaciones locales sobre permisos de trabajo; pero el artículo refleja el parecer de la Comisión, de que es necesario estipular en forma expresa que no se necesitará este permiso para trabajar en el consulado. En consecuencia, la contradicción que ha mencionado el Sr. Yasseen es más aparente que real.

10. Como la Comisión decidió (602.^a sesión, párr. 20) enmendar el artículo 43, tal vez deba aplazar su decisión sobre el artículo 57 hasta que examine el nuevo texto del artículo 43.

11. El Sr. YASSEEN acepta la interpretación del artículo 57 ofrecida por el Sr. Verdross y por el Sr. Ago, pero sugiere que el artículo debe referirse únicamente a los miembros de la familia de un cónsul honorario. Desde luego, el propio cónsul honorario no debe estar obligado a obtener un permiso de trabajo para sus funciones consulares.

12. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, está de acuerdo con el Sr. Yasseen en que un cónsul honorario

no necesita un permiso de trabajo para ejercer sus funciones consulares, puesto que las obligaciones impuestas al Estado de residencia respecto de la concesión del exequátur también se aplican en el caso de los cónsules honorarios. Por otra parte, hasta donde puede afirmarlo por su estudio de la práctica seguida, los miembros de la familia de un cónsul honorario extranjero están por lo general sujetos a las reglamentaciones aplicables a los extranjeros residentes, siendo por tanto poco probable que los Estados acepten una exención en su caso.

13. Tal vez lo mejor sería limitar estrictamente el alcance del artículo a una disposición en la que se indique que los miembros de la familia de un cónsul honorario que trabajan en el consulado no están sometidos a la legislación local en lo referente a los permisos de trabajo.

14. El Sr. BARTOŠ dice que el artículo 57 plantea un problema general que también se suscita respecto a los miembros de la familia de los funcionarios diplomáticos. Por ejemplo, el Reino Unido y Yugoslavia discutieron largo tiempo sobre si los miembros de la familia de los funcionarios diplomáticos que efectuaban un trabajo doméstico en una misión diplomática necesitaban permiso de residencia y de trabajo, y por último sólo se pudo resolver la cuestión sobre una base de reciprocidad, lo que acusa la rigurosa actitud que algunos Estados toman al tratar de esta cuestión. Si se conceden ciertos privilegios a los cónsules honorarios, parecería que el artículo 57 es hasta cierto punto necesario pero que debe limitarse su alcance; de lo contrario, lo mejor sería suprimir la disposición.

15. El Sr. AGO dice que si la Comisión aprueba la enmienda del Gobierno de los Países Bajos (A/CN.4/136/Add.4) y reemplaza las palabras «cónsul honorario» por «funcionario consular honorario», tendrá que resolver si esa categoría puede gozar de las exenciones que se conceden en el artículo 57. Sin embargo, si el artículo ha de limitarse a los miembros de la familia de un cónsul la norma consiste en la sencilla regla enunciada por el Relator Especial.

16. El Sr. ERIM señala que, en virtud del artículo 37 de la Convención de Viena sobre relaciones diplomáticas (A/CONF.20/13), ciertos privilegios e inmunidades se extienden a los miembros de la familia de un agente diplomático, a condición de que formen parte de su casa. Cree que la Comisión deberá emplear iguales términos si se quieren evitar dificultades de interpretación.

17. Es de suponer que todo miembro de la familia de un cónsul honorario que comience a ejercer una actividad privada lucrativa fuera del consulado deja de disfrutar los privilegios e inmunidades que confieren tanto el artículo 57 como otros.

18. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, refiriéndose a la enmienda del Gobierno de los Países Bajos, dice que tal vez la haya motivado el hecho de que un cónsul honorario puede excepcionalmente necesitar ayuda para el cumplimiento de sus funciones. Si la persona interesada reside con carácter permanente en el Estado de residencia, ¿tiene derecho a las exenciones establecidas en el artículo 57? Esa cuestión podrá examinarse cuando la Comisión discuta el nuevo texto de todo el proyecto que presentará el Comité de Redacción.

19. Se cree obligado a destacar que, en vista de la situación especial de los cónsules honorarios, la aprobación de la enmienda de los Países Bajos no debería interpretarse en el sentido de que el Estado que envía puede nombrar un número ilimitado de funcionarios consulares honorarios. A este respecto es aplicable el artículo 21. Lo normal sería que los cónsules honorarios obtuvieran la ayuda que puedan necesitar del personal auxiliar que emplean para sus actividades privadas.

20. El PRESIDENTE sugiere que se pida al Comité de Redacción que presente un nuevo texto de artículo 57, habida cuenta de las observaciones hechas por los gobiernos y por los miembros de la Comisión y teniendo presente el nuevo texto del artículo 43 y los términos del artículo 37 de la Convención de Viena.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 58 (Exención fiscal)

21. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, inicia el debate sobre el artículo 58 diciendo que como la Comisión ha rechazado las enmiendas del Gobierno de Bélgica al artículo 54 (606.^a sesión, párr. 5), es necesario examinar la propuesta de ese Gobierno de suprimir el artículo 58.

22. El Gobierno de España ha declarado que el artículo 58 sería aceptable siempre que no se aplicase a los cónsules honorarios que son nacionales del Estado de residencia. Dicha condición, que se estipula en la segunda frase del comentario, queda cumplida mediante la inserción del artículo 50 en el proyecto. El Gobierno de Chile (A/CN.4/136/Add.7) ha indicado que debe establecerse la condición en el propio texto del artículo. Asimismo, el Gobierno de Suiza ha subrayado que la exención no debe aplicarse a los nacionales del Estado de residencia.

23. Además, el Gobierno de Suiza estima que la exención no debe aplicarse al sueldo pagado por el Estado que envía pues sería difícil a las autoridades fiscales separar ese sueldo de los ingresos obtenidos de una actividad privada lucrativa. En otras palabras, la exención debe aplicarse solamente a las sumas pagadas al cónsul honorario como reembolso de sus gastos. Es una propuesta que debe ser tenida en cuenta. De ordinario, los cónsules honorarios no reciben un sueldo sino que se les reembolsan los gastos en que incurran por el uso de locales y por los servicios de personal auxiliar, así como otros gastos. Dicho reembolso puede hacerse en forma de una suma global.

24. El Sr. ERIM dice que el argumento del Gobierno de Suiza no es convincente. No sería ciertamente difícil para las autoridades fiscales del Estado de residencia averiguar qué sueldo paga el Estado que envía. Prefiere que no se modifique el artículo 58.

25. Por otra parte, está de acuerdo con el Gobierno de Chile en que se debe indicar en el propio artículo que no es aplicable a los cónsules honorarios que son nacionales del Estado de residencia.

26. El Sr. VERDROSS dice que el artículo 58 no debe modificarse; no ve el fundamento de la objeción del

Gobierno de Suiza. No puede haber ninguna dificultad técnica para determinar qué porcentaje de los ingresos de un cónsul honorario constituye el sueldo recibido del Estado que envía.

27. El Sr. BARTOŠ dice que pueden plantearse dificultades, y de hecho ocurren en la práctica, cuando un cónsul que pide la transferencia de la suma resultante de los aranceles cobrados se niega a someter las cuentas consulares al examen de las autoridades fiscales basándose en que dichas cuentas pueden revelar datos confidenciales. En verdad, si se obligara a los cónsules a presentar sus cuentas se habría asestado un golpe serio al principio de la inviolabilidad de la correspondencia y documentos consulares. Si se inserta en el proyecto la disposición del artículo 58, habrá que confiar hasta cierto punto en que las personas interesadas sean honestas y presenten cuentas exactas.

28. El Sr. JIMÉNEZ de ARÉCHAGA dice que no será necesario seguir la sugerencia del Gobierno de Chile si el Comité de Redacción escribe el artículo 58 en términos más explícitos y deja en claro que no se aplica a los nacionales del Estado de residencia.

29. En cuanto a la propuesta del Gobierno de Suiza, señala que cualquier suma pagada al cónsul honorario por el Estado que envía, ya sea como sueldo o por otro concepto, debe estar exenta de gravámenes en el Estado de residencia. No le parece que la posibilidad mencionada por el Sr. Bartoš sea importante, pues interesará al propio cónsul honorario declarar cualquier suma que reciba del Estado que envía y por la cual tiene derecho a exención fiscal, mientras que todo el resto de sus ingresos es imponible.

30. El Sr. FRANÇOIS señala que la propuesta de Suiza complicaría mucho la situación, pues es sumamente difícil hacer una distinción neta entre un subsidio de gastos y un sueldo.

31. El Sr. PAL hace notar que la decisión concreta aprobada en el duodécimo período de sesiones (558.^a sesión, párr. 6) acerca de la exención fiscal, no se refleja claramente en el texto del artículo 58. La Comisión había decidido que la exención no comprendería a los cónsules honorarios que sean nacionales del Estado de residencia.

32. El Sr. MATINE-DAFTARY dice que la propuesta del Gobierno de Suiza se debe probablemente al empleo de la palabra «emolumentos» en el artículo 58. Tal vez pueda resolverse el problema empleando una redacción adecuada para indicar que toda suma pagada por el Estado que envía a un cónsul honorario está exenta de impuestos.

33. El Sr. GROS no cree que se le plantee ningún problema a las autoridades fiscales, pues no sólo la persona interesada presentará a aquéllas una declaración sobre la totalidad de sus ingresos, sino que, además, el Estado que envía puede certificar cuál es la naturaleza y el importe de la suma pagada. A su parecer, el artículo 58 es aceptable.

34. La palabra «emolumentos» ha sido bien elegida pues los métodos de remuneración son muy distintos. Bastará con incluir alguna explicación adecuada en el comentario.

35. El PRESIDENTE sugiere que el Comité de Redacción considere qué tipo de cláusula debe insertarse para indicar cuáles de las disposiciones del capítulo III no se aplican a los nacionales del Estado de residencia.

36. Al examinar la conveniencia de la redacción empleada en el párrafo 3 del artículo 37 de la Convención de Viena, el Comité de Redacción debe tener en cuenta que el texto inglés se refiere correctamente a «emolumentos» pero que el texto francés es defectuoso. El Comité de Redacción tal vez pueda considerar si en el artículo 58 hay que mencionar las «retribuciones» además de los «emolumentos».

37. Sugiere que se remita el artículo 58 al Comité de Redacción con dichas indicaciones para que lo examine habida cuenta del debate.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 59 (Exención de prestaciones personales)

38. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que las observaciones de los gobiernos se refieren principalmente a tres cuestiones: la primera es saber si la exención de prestaciones personales debe extenderse a los miembros de la familia de los cónsules honorarios y de otros funcionarios consulares honorarios. El Gobierno de Bélgica considera que sólo los cónsules honorarios tienen derecho a la exención, y hace notar que en Bélgica incluso los miembros de la familia de los cónsules de carrera no gozan de la exención de que se trata. El Gobierno de España opina también que los beneficios que otorga el artículo no deben aplicarse a los miembros de la familia de los cónsules honorarios. La segunda cuestión se refiere más particularmente a las requisiciones y, a este respecto, el Gobierno de Bélgica considera que sólo deben gozar de la exención los cónsules honorarios que sean nacionales del Estado que envía y que no ejerzan ninguna actividad privada de carácter lucrativo. Finalmente, varios gobiernos proponen que se excluya de los beneficios que otorga el artículo a los nacionales del Estado de residencia. Así, el Gobierno de Yugoslavia (A/CN.4/136) propone que se inserte en el artículo mismo, como apartado c), el párrafo 2) del comentario, y los Gobiernos del Japón (A/CN.136/Add.9) y de Chile (A/CN.4/136/Add.7) han hecho sugerencias similares. El Gobierno de España considera que la aplicación del artículo debe limitarse a los cónsules honorarios que no sean nacionales del Estado de residencia.

39. De esas observaciones se deduce que la principal preocupación de los gobiernos es excluir del beneficio de la exención a los cónsules honorarios que sean nacionales del Estado de residencia. Puesto que el comentario no figurará en la convención final, quizá sería conveniente añadir una disposición expresamente a tal efecto en el artículo mismo; ha indicado, sin embargo, que tal exclusión estipulada en el artículo 50 resulta aplicable a muchos artículos del proyecto y, por tanto, que sería preferible incluirla en el artículo. Cree que se trata de una cuestión de forma más bien que de fondo, por lo que puede remitírsela al Comité de Redacción.

40. Respecto a la aplicación del artículo a los miembros de la familia de los cónsules honorarios, considera que la exclusión de esas personas a tal efecto facilitaría la acep-

tación del artículo en la conferencia de plenipotenciarios.

41. El Sr. MATINE-DAFTARY dice que las observaciones formuladas por los gobiernos vienen a reivindicar la posición que él adoptó, en el duodécimo período de sesiones, en lo referente a los cónsules honorarios (551.ª sesión, párrs. 34 a 36). El artículo 59 va demasiado lejos, puesto que no parece haber razón alguna para eximir de todo servicio público a los cónsules honorarios, que ordinariamente están domiciliados en el Estado de residencia y disfrutan de su hospitalidad. Sería evidentemente erróneo conceder también la exención a los miembros de la familia de dichos cónsules. Incluso si se especificase que la disposición se refiere a los miembros de la familia de los cónsules honorarios que formen parte de su casa (fórmula empleada en la Convención de Viena para las familias de los agentes diplomáticos), resultaría en muchos casos aplicable a toda la familia de un cónsul honorario con domicilio en el Estado de residencia, cuando no parece haber razón para eximir de todo servicio público, y especialmente del servicio militar, a los parientes lejanos del cónsul honorario. Aunque sería justificable eximir de requisiciones los vehículos utilizados exclusivamente para los fines del consulado, no puede admitir que los cónsules honorarios, a menudo personas de buena situación económica, estén exentos de requisiciones, contribuciones y alojamientos militares. A su juicio, debe recomendarse al Comité de Redacción que limite en lo posible el alcance del artículo.

42. El Sr. VERDROSS observa que, por lo que se refiere a la distinción entre el cónsul honorario y su familia, hay una cierta diferencia entre el alcance del apartado a) y el del apartado b). No comprende la razón de que, conforme al apartado a), por ejemplo, se exima del servicio civil de defensa al hijo o la hija de un cónsul honorario; en cambio, las contribuciones a que se refiere el apartado b) afectan más bien a las cosas que a las personas, y a tal respecto no puede establecerse distinción alguna entre el cónsul honorario y su familia, pues es imposible distinguir las habitaciones que ocupa el cónsul y las que ocupa su familia si todos habitan la misma casa. Cree, por tanto, que de la primera exención deben disfrutar solamente los cónsules honorarios, pero que la del apartado b) debe extenderse también a los miembros de su familia que formen parte de su casa.

43. El Sr. YASSEEN dice que la exención personal del cónsul honorario de todo servicio público se justifica en interés de la función consular, que se vería interrumpida si aquél estuviese obligado a prestar dichos servicios. En cambio, el apartado a) no debe ser aplicable a los miembros de la familia del cónsul, porque la ausencia de éstos por cumplimiento de un servicio público no afectaría al funcionamiento del consulado; está sin embargo de acuerdo con el Sr. Verdross en que se aplique el apartado b) a la familia inmediata del cónsul honorario. Podría revisarse el artículo de modo que quedase claro que la exención sólo se concederá en la medida imprescindible para el normal funcionamiento del consulado.

44. El Sr. AMADO dice que siempre ha sido partidario de que se concede a los cónsules honorarios un mínimo de privilegios e inmunidades, y de no asimilarlos a los cónsules de carrera. Por lo que se refiere al ar-

título 59, parece excesivo reconocer la exención a los funcionarios consulares honorarios; sería más conforme con la finalidad del proyecto limitar la disposición a los cónsules honorarios. Además, encuentra criticable la expresión «funcionarios consulares honorarios» porque encierra una contradicción y carece de sentido.

45. El Sr. SANDSTRÖM hace notar que la aplicación del artículo 59 sería en cualquier caso muy limitada, porque la mayoría de los cónsules honorarios son nacionales del Estado de residencia. A su juicio, el artículo 59 sería aceptable si en él, o en otra parte del proyecto, se insertase una disposición excluyendo del beneficio de la exención a los nacionales del Estado de residencia.

46. El PRESIDENTE, hablando en calidad de miembro de la Comisión, dice que la redacción del artículo le inspira ciertas dudas. Incluso si se excluyese del beneficio de la exención a los nacionales del Estado de residencia, el cónsul honorario podría ser nacional del Estado que envía o de un tercer Estado, y tener domicilio en el Estado de residencia; en tal caso sería difícilmente justificable reconocer a esas personas los mismos privilegios que a los cónsules de carrera, cuando generalmente tienen una ocupación principal de carácter privado y sólo dedican parte de su tiempo a las funciones consulares. No ve por qué razón ha de colocarse en una situación privilegiada a una persona con domicilio permanente en el Estado de residencia, en cuanto asuma las funciones de cónsul honorario. Está, por tanto, de acuerdo con el Sr. Matine-Daftary y con el Sr. Amado en que debe limitarse fundamentalmente el alcance del artículo.

47. Sir Humphrey WALDOCK dice que la objeción opuesta por el Presidente se puede resolver incluyendo en el artículo 59 las palabras «que no sean nacionales del Estado de residencia ni tengan en él domicilio permanente», análogas a las que figuran en varios artículos de la Convención de Viena.

48. El PRESIDENTE observa que convendría también aplicar la sugestión de Sir Humphrey Waldock a otros artículos del capítulo III.

49. El Sr. PADILLA NERVO señala a la atención el debate de la Comisión, en su duodécimo período de sesiones (558.ª sesión, párrs. 18 a 20, examinado como artículo 39), sobre la posibilidad de aplicar a los cónsules honorarios el artículo relativo a la exención de servicios personales. El texto adoptado provisionalmente por el Comité de Redacción excluía del beneficio de la exención a los nacionales del Estado de residencia. En aquella ocasión, Sir Gerald Fitzmaurice sugirió que el artículo, tal como estaba, fuese aplicable a los cónsules honorarios, señalando que sería muy poco digno que el Estado de residencia reconociese a una persona como cónsul honorario y le exigiese al mismo tiempo servicios personales y contribuciones. El Sr. Sandström apoyó esa sugestión y, por su parte, él mismo también lo hizo, y consideró además que debía mantenerse la excepción respecto de los nacionales del Estado de residencia.

50. El Sr. ERIM dice que no puede apoyar la sugestión de Sir Humphrey Waldock. La Comisión ha estimado procedente reconocer también ciertas exenciones a los cónsules honorarios, sólo en interés del buen funciona-

miento del consulado. Si no se reconociese a los cónsules honorarios la exención prevista en el artículo 59, podría ocurrir que se viese entorpecido, aunque el caso fuera excepcional, el ejercicio de las funciones consulares. Son los intereses del Estado de residencia los que sin duda alguna merecen consideración preferente cuando el cónsul honorario es un nacional de dicho Estado; en efecto, todos los ciudadanos han de estar sujetos a la prestación de ciertos servicios públicos. Por el contrario, cuando el cónsul honorario no sea nacional del Estado de residencia, son los intereses del Estado que envía los que deben anteponerse a toda otra consideración, incluso si la persona de que se trate tuviera domicilio permanente en el Estado de residencia.

51. La exención no debe, sin embargo, extenderse a los miembros de la familia de los cónsules honorarios. Está seguro de que muchos participantes en la conferencia de plenipotenciarios reconocerán que sería inadmisibles, por ejemplo, que el hijo de un cónsul honorario que tuviese la edad reglamentaria pudiera eludir el servicio militar u otro servicio. En realidad, la razón de que se concedan privilegios e inmunidades a la familia del cónsul es facilitar al cónsul mismo el desempeño de sus funciones manteniendo su tranquilidad personal; en el caso de que se trata, la aplicación extensiva del privilegio parece injustificable.

52. El Sr. FRANÇOIS comparte las dudas del Sr. Erim respecto a la sugestión de Sir Humphrey Waldock. La dificultad consiste en determinar el sentido exacto de la expresión «domicilio permanente». Es natural que el cónsul honorario que sea nacional del Estado que envía establezca su domicilio permanente en el Estado de residencia. Cabe preguntarse si la expresión sugerida por Sir Humphrey Waldock se refiere a los nacionales del Estado que envía que establezcan su domicilio en el Estado de residencia una vez que hayan sido nombrados cónsules honorarios, o si, por el contrario, se aplica a las personas ya establecidas con anterioridad en el Estado de residencia. El hecho de que un cónsul honorario haya pasado una larga temporada en el Estado de residencia no debe ser razón para negarle el beneficio que otorga el artículo 59. No es partidario de que se impongan limitaciones innecesarias a los cónsules honorarios que sean nacionales del Estado que envía porque, cuando el Estado de residencia los acepta, acepta también *ipso facto* las consecuencias del nombramiento y tiene la obligación de tratarlos como funcionarios del Estado que envía. Es más, cree que el cónsul honorario que sea nacional del Estado de residencia debe estar exento de impuestos y contribuciones sobre los emolumentos que reciba como cónsul honorario; la opinión que se cita en la última frase del comentario al artículo 58 no es la opinión unánime de la Comisión. Así pues, la sugestión de Sir Humphrey Waldock tiene, a su juicio, un carácter demasiado restrictivo.

53. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que es muy importante que cuando la Comisión examine el proyecto en segunda lectura, tenga en cuenta el trato que en la actualidad reciben los cónsules honorarios, de conformidad con la práctica de los Estados. El Gobierno de los Estados Unidos ha indicado (A/CN.4/136/Add.3) que, de acuerdo con la práctica estadounidense, los cón-

sules honorarios que son nacionales del Estado de residencia o residentes en el mismo, deben tener derecho a los privilegios consulares únicamente en lo relativo al ejercicio de sus funciones oficiales y a la custodia de los archivos del consulado. Con esta salvedad, su condición jurídica y la de sus familias es la misma que la de cualquier otro nacional o residente permanente.

54. A fin de que el texto sea más aceptable para los gobiernos, propone que se suprima la referencia a los miembros de la familia, al menos en el apartado a). Además, convendría dispensar a las personas que tengan su residencia permanente en el Estado de residencia el mismo trato que a los nacionales de dicho Estado. En cuanto a la interpretación del término «residente permanente», no puede significar sino una persona que residía ya en el Estado de residencia antes de ser nombrada cónsul honorario. Dicho residente extranjero podrá continuar sus actividades particulares previas en el Estado de residencia, y no es probable que muchos Estados estén dispuestos a reconocerle los mismos privilegios que a la persona que entra en el país como resultado de un nombramiento. Se ha sugerido que es muy reducido el número de las personas afectadas; lo cual puede ser cierto, pero a su entender, es una cuestión de principio la que se ventila. La aplicación del derecho interno a los extranjeros residentes lleva consigo el ejercicio de derechos soberanos a los que los Estados no renuncian fácilmente.

55. El Sr. PADILLA NERVO recuerda que en el duodécimo período de sesiones la Comisión aprobó, por una gran mayoría, una disposición en la que se omite la referencia a la residencia permanente (588.^a sesión, párr. 37). Ha impresionado mucho a la Comisión el argumento de Sir Gerald Fitzmaurice de que si el Estado de residencia acepta a una persona como cónsul del Estado que envía hay incompatibilidad entre dicha aceptación y las prestaciones, por ejemplo, que se especifican en el artículo 59 (*ibid.*, párr. 26), que obstarán el ejercicio de la función consular.

56. Sir Gerald Fitzmaurice propuso entonces que se eximiera al cónsul honorario, aun en el caso de que fuese nacional del Estado de residencia, de las prestaciones y servicios personales que entorpezcan el ejercicio de sus funciones. Este argumento tiene mayor fuerza aplicado a las personas que no son nacionales del Estado de residencia, sino meramente residentes en el mismo.

57. El PRESIDENTE somete a votación la propuesta de que queden excluidas del beneficio del artículo 59 las personas que tengan su residencia permanente en el Estado de residencia.

Por 11 votos contra 3, y 2 abstenciones, queda rechazada la propuesta.

58. El Sr. YASSEEN dice, al explicar su voto contrario a la propuesta, que existen razones poderosas para no extender a los nacionales del Estado de residencia la exención que se especifica en el artículo 59. Si se aplicara a un nacional dicha exención, no se respetaría el principio de la igualdad de todos los ciudadanos en lo que concierne a las cargas públicas. No existen razones cuando se trata de extranjeros que tienen su residencia permanente en el Estado de residencia.

59. El PRESIDENTE propone que el artículo 59 se remita al Comité de Redacción en la inteligencia:

i) de que sus disposiciones no se apliquen a los nacionales del Estado de residencia;

ii) de que la exención que se especifica en el apartado a) se aplique a los cónsules honorarios, pero no a los miembros de su familia;

iii) de que la exención que se especifica en el apartado b) se aplique exclusivamente a los asuntos relacionados con las funciones oficiales del cónsul honorario y a la residencia ocupada por él y por su familia.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 60 (Obligación de comparecer como testigo)

60. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, recuerda que la Comisión decidió (606.^a sesión, párr. 3) incluir el párrafo 3 del artículo 42 en la lista de las disposiciones que pueden aplicarse a los cónsules honorarios en virtud del párrafo 2 del artículo 54. Y como el párrafo 3 del artículo 42 se refiere a la obligación de comparecer como testigo, el artículo 60 resulta redundante y propone que se omita.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 61 (Respeto de las leyes y los reglamentos del Estado de residencia)

61. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, recuerda que la Comisión decidió (*Ibid.*, párr. 37) incluir en el artículo 54 una referencia a los diversos párrafos del artículo 53; y decidió también que el párrafo 3 del artículo 53 no era aplicable a los cónsules honorarios, quedando así eliminada la observación del Gobierno de Bélgica sobre este punto, que está relacionada tanto con el artículo 54 como con el artículo 61.

62. La Comisión pidió entonces al Comité de Redacción que revisara el artículo 61 adaptando las disposiciones del párrafo 1 del artículo 53 a los cónsules honorarios; decidió asimismo preparar una disposición adicional (que podría figurar en un párrafo aparte del artículo 61 o en un artículo aparte) a fin de incorporar en ella la norma establecida en el párrafo 2 del artículo 53, adaptada a las circunstancias de los cónsules honorarios.

63. No parece, por tanto, que haya necesidad de examinar la cuestión de fondo del artículo 61; pero recuerda a la Comisión la observación de los Países Bajos de que tal vez sea demasiado amplia la prohibición establecida en el artículo 61.

64. El Sr. FRANÇOIS coincide con la observación del Gobierno de los Países Bajos, aunque estima que la solución propuesta por dicho Gobierno no es satisfactoria. Sería improcedente aludir a «ventajas que no sean razonables». Para satisfacer el reparo del Gobierno de los Países Bajos, bastaría con un cambio de redacción conforme al cual se dijera en el artículo 61 que el cónsul tiene la obligación de no «abusar» de su situación oficial para fines de política interna o para lograr ventajas personales.

65. El Sr. AGO sugiere que se mejore el texto del artículo 61 sustituyendo la referencia al párrafo 1 del artículo 53 por las mismas palabras de dicho párrafo,

aunque adaptadas a las circunstancias de los cónsules honorarios.

66. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, no tiene nada que objetar a que se redacte de nuevo el artículo 61.

67. El PRESIDENTE propone que el artículo 61 se remita al Comité de Redacción con los cambios propuestos por el Sr. François y el Sr. Ago.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 62 (Precedencia)

68. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que la observación de Bélgica sobre el artículo 62 guarda relación en realidad con el párrafo 3 del artículo 54, que ha sido examinado ya.

69. Se han recibido dos observaciones de los gobiernos sobre el fondo del artículo 62. El de Finlandia (A/CN.4/136) manifestó, en respuesta a la petición de información sobre la práctica de los Estados que figura en el comentario, que en Finlandia se observan las normas del artículo 62. El Gobierno de Suiza indicó que no establece distinción alguna en cuanto a cuestiones de precedencia entre los cónsules de carrera y los cónsules honorarios, si bien añadió que el sistema que se establece en el artículo 62 se adapta mejor al sistema de Suiza.

70. En vista de ello y de que los gobiernos no han formulado ninguna objeción a este artículo, propone su aprobación en la forma actual.

Así queda acordado.

ARTÍCULO 63 (Carácter facultativo de la institución de los cónsules honorarios)

71. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, declara que los gobiernos no han hecho observaciones acerca del fondo del artículo 63, y que por lo tanto procede aprobarlo en su presente forma. El Gobierno de los Países Bajos propuso lo mismo que respecto de otros artículos, un cambio de terminología (sustituir la expresión «cónsul honorario» por «funcionario consular honorario»).

72. El Sr. MATINE-DAFTARY hace suya enteramente la crítica formulada por el Sr. Amado de la expresión «funcionario consular honorario» (párr. 44 *supra*). La utilización de esa expresión para designar determinadas situaciones poco frecuentes generalizaría y ampliaría su campo de aplicación.

73. El Sr. AGO manifiesta que será interesante determinar si en la práctica de los Estados se reconocen otros funcionarios consulares honorarios además de los cónsules honorarios que sean jefes de oficina.

74. El Sr. BARTOŠ señala que no es nada raro el que un particular, por lo común un comerciante o un consignatario de buques, sea nombrado cónsul honorario en un lugar en el que existe un cónsul de carrera o un cónsul general del Estado que envía. Puede citar varios ejemplos de esa práctica respecto de su país, tanto en calidad de Estado que envía como de Estado de residencia. El funcionario consular honorario así nombrado puede aportar al funcionario de carrera su experiencia

en asuntos locales o sus conocimientos en asuntos mercantiles y navieros.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.

608.ª SESIÓN

Lunes 12 de junio de 1961, a las 15 horas

Presidente: Sr. Grigory I. TUNKIN

Relaciones e inmunidades consulares (A/4425; A/CN.4/136 y Add.1 a 11, A/CN.4/137) (continuación)

[Tema 2 del programa]

PROYECTO DE ARTÍCULOS (A/4425) (continuación)

ARTÍCULO 63 (Carácter facultativo de la institución de los cónsules honorarios) (continuación)

1. El PRESIDENTE invita a los miembros de la Comisión a continuar el debate sobre el artículo 63 del proyecto de artículos sobre relaciones e inmunidades consulares (A/4425).

2. El Sr. YASSEEN dice, refiriéndose a la propuesta de los Países Bajos (A/CN.4/136/Add.4), que además del cónsul honorario jefe de la oficina, existen otros funcionarios consulares honorarios. Puede citar el caso de un cónsul general honorario con quien colaboraba un hijo suyo, el cual actuaba como vicecónsul honorario. Cuando dicho cónsul estaba ausente, era su hijo quien le sustituía.

3. El Sr. PADILLA NERVO dice, en respuesta a una pregunta formulada por el Sr. Ago (607.ª sesión, párr. 73), que la legislación de México menciona a los funcionarios consulares honorarios. El artículo 78 del reglamento del servicio consular mexicano establece el método de compensación por servicios prestados, aplicable al «personal consular honorario que comprende las categorías de cónsul y vicecónsul».

4. Además, la legislación de México permite que un cónsul general nombre agentes consulares honorarios, a condición de que se notifique el nombramiento al Ministerio de Relaciones Exteriores.

5. Finalmente, señala que el apartado f) del artículo 1 del proyecto que se examina, define al «cónsul» como la persona nombrada para ejercer funciones consulares «en calidad de cónsul general, cónsul, vicecónsul o agente consular». El término «cónsules honorarios», utilizado en el artículo 63, se refiere, pues, no sólo a los cónsules honorarios que sean jefes de oficina, sino también a los cónsules subalternos de carácter honorario.

6. El Sr. ŽOUREK, Relator Especial, dice que